



Capítulo 161

«¿Es eso... realmente cierto?»

Pregunta de Magrina.

«¡¿Qué?!»

Perion se quedó impactado.

La reina elfa, Magrina, era una gobernante benevolente y sabia que sonreía a todos, pero nunca mostraba abiertamente sus emociones personales.

Ese era el papel de un monarca.

Un ser que debe proteger al pueblo y guiarlo siempre por su bien.

Nunca podían mostrar debilidad.

Por eso, durante cientos de años como reina, nunca había mostrado otras emociones que no fueran benevolencia e ira ante sus subordinados.

Pero ahora, Magrina, que había mantenido estrictamente esa regla durante tanto tiempo, mostraba por primera vez emociones distintas a la alegría o la ira ante sus subordinados.

Confusión y esperanza.



«Por favor, cuéntame más».

Ante la insistencia de Magrina, Philde rompió su silencio.

«En primer lugar, permítame reiterar, Majestad, que lo que voy a decir es pura especulación».

«Aun así, crees que el marqués, el elfo primordial, mi hermano, es él, verdad?».

«Sí».

«Entonces explíqueme por qué».

Una exigencia ansiosa.

Philde relató todo lo que había sucedido en la finca del marqués Palatio.

El momento en que utilizó la magia para observar al marqués desde las afueras de la finca.

Cómo había vislumbrado el alma del marqués a través de su visión espiritual.

Y, por último, las pupilas negras al final.

«... Haa...».



Tras terminar el relato, Philde se tomó un momento para recuperar el aliento antes de resumir los puntos clave.

«En conclusión, el alma del marqués Palatio no coincidía con su cuerpo. En otras palabras, el alma de otra persona reside en su cuerpo».

«Como Su Majestad sabe, es inconcebible que un simple humano posea un alma tan dorada. Del mismo modo que un sabio no puede convertirse en dios, y un héroe no puede ascender a la divinidad».

Philde miró fijamente a la reina.

«... Por eso sospecho que el marqués Palatio podría ser el elfo primordial».

«Entonces, la razón por la que mi hermano no puede regresar es...».

«Como ya he dicho, la persona que se presume que es el elfo primordial tiene algo extraño adherido a él».

Al recordar la escena, Philde sintió náuseas involuntariamente, aunque rápidamente recuperó la compostura.

«No pude confirmarlo por completo, pero según mi evaluación, esta extraña entidad está entrelazada con él».

«¿Enredada?».

«Sí. Hasta tal punto que no pueden separarse, están entrelazados de forma compleja y caótica. Sospec



«Sí. Hasta tal punto que no pueden separarse, están entrelazados de forma compleja y caótica. Sospecho que esa puede ser la razón por la que el elfo primigenio no puede venir aquí».

Magrina se quedó en silencio.

Sus ojos temblaban más que nunca.

Una mezcla de esperanza y confusión consumía su mirada.

«Entonces...»

Sus labios temblaron al mordérselos, con la cabeza inclinada hacia abajo.

«¿No podría al menos decírmelo?».

Se le escapó un llanto.

«¿No podría al menos decir... que está vivo, que ha regresado...?»

¿Cuánto tiempo había buscado? ¿Cuánto tiempo había esperado?

Ante sus murmullos, Philde respondió.

«Eso también me resultaba desconcertante, pero creo que puede deberse a una «restricción»».



«¿Una restricción?».

Philde asintió con la cabeza.

«Esto también es pura especulación, pero como Su Majestad sabe, un alma muerta que ocupa un cuerpo vivo es anormal. No debería suceder. Un alma muerta altera el orden de la humanidad».

«Continúa».

«En mi opinión, el elfo primordial pudo haber hecho un contrato que implicaba «restricciones» con esa extraña entidad. Su alma está entrelazada con ella hasta tal punto. Es probable que la restricción le impida comprometerse con los lazos de su vida anterior».

«¿Por qué aceptaría tal restricción?».

Esta vez, Philde negó con la cabeza.

«No puedo imaginarlo. Es solo una suposición, basada en el hecho de que transfirió bendiciones en lugar de involucrarse directamente».

«.....»

«Una vez más, esto es solo una especulación mía. No tengo forma de saber la verdad. Pero, a pesar de eso, lo digo porque...».

Philde miró a Perion, quien dio un paso adelante tras un largo silencio.



«Majestad, ¿puedo continuar?».

«Adelante».

«... El marqués Palatio utiliza «palabras» y «símbolos»».

«¡Eso significa que....!»

«... Sí, al igual que el elfo primigenio, es un mago. Además, tras una investigación personal, quedó

«... Sí, al igual que el elfo primigenio, es un mago. Además, tras una investigación personal, quedó claro que el marqués ha logrado hazañas imposibles para un humano común».

Tras una pausa, Perion añadió:

«Ha derrotado no a uno, sino a dos dioses exteriores, a numerosos dioses artificiales y, recientemente, se ha enfrentado a una entidad monstruosa. Todo esto lo ha hecho un simple humano».

«.....»

«Por eso sospechamos que él es el elfo primordial».

Aunque Perion terminó de hablar, la reina permaneció en silencio.

Su corazón latía con fuerza.

Recuerdos de siglos atrás, recuerdos que nunca podría olvidar, resurgieron en su mente.

—Eres el único.

—Tienes que hacerlo.

—Debes guiar bien a los elfos.

—Por favor, te lo suplico.

Aunque preveía su muerte, sonrió mientras le acariciaba el cabello.

Tras un largo silencio, la reina finalmente habló.

«... Perion».

«Sí».

«Prepárate».

«... ¿Qué?».

«Tengo que conocerlo en persona. Tengo que confirmar si realmente es quien creo que es».



Con los ojos llenos de determinación, miró a Perion.

Alon logró salir ilesa de la Ciudadela de Hierro y Sangre gracias a la ayuda de Eliban.

«¿Es esto lo que necesitas?».

«En efecto».

«Te lo daré».

«¿Estás seguro?».

«¡Sí!»

Y así, obtuvo el objeto que deseaba.

Parecía casi demasiado fácil, pero no había razón para rechazarlo.

Alon aceptó el objeto que Eliban le entregó con una amplia sonrisa.

Era un artefacto obtenido en la Ciudadela de Hierro y Sangre.

Para ser precisos, un artefacto disfrazado de «objeto».



«Las huellas del pasado».

Alon, mirando fijamente el objeto con forma de pies corriendo por el suelo y forjado en acero oscuro, le habló a Eliban.

«... Gracias».

«¡No, no hay de qué! ¡Al fin y al cabo, has venido aquí para ayudarme porque te lo he pedido! ¿Necesitas algo más?».

Alon negó con la cabeza.

Desde el principio, lo único que necesitaba de la Ciudadela de Hierro y Sangre eran las «Huellas del pasado».

La mayoría de los objetos de este lugar eran armas de clase guerrera, e incluso los raros objetos de clase mago no le resultaban particularmente útiles.

«No, esto es suficiente».

Alon guardó cuidadosamente «Las huellas del pasado».

La inquietante puerta, que había estado abierta, comenzó a desvanecerse.

Después de observar la escena, Alon y su grupo se dirigieron al territorio más cercano, el Ducado de Zenonia.

Cuando llegaron a las tierras del Ducado de Zenonia, ya estaba anocheciendo.



«Supongo que nos volveremos a ver la próxima vez».

«¡Sí, entendido! Si vuelvo a necesitar tu ayuda, ¿puedo pedírsela?».

«Claro, siempre y cuando no sea demasiado exigente».

«¡Gracias!».

Eliban hizo una profunda reverencia antes de seguir adelante con su compañero hacia el territorio.

«Marqués».

«¿Sí?»

«Llevo un tiempo sintiendo algo extraño. ¿Puedo contar lo?».

«Habla».

Una vez a solas, Evan, como si hubiera estado esperando este momento, comenzó a expresar sus pensamientos.

«He estado pensando, este tal Eliban... Vino a pedirnos ayuda porque sentía que había peligro, ¿verdad?».

«Así es».



«Pero, ¿no te parece extraño? Tiene habilidades que van mucho más allá de lo que deja entrever. ¿Por qué acudiría a ti en busca de ayuda?».

«Es cierto».

La incoherencia que Evan había señalado también le había estado molestando a Alon.

Las palabras y las acciones de Eliban no coincidían del todo.

Alon, con una expresión neutra que ocultaba sus pensamientos, contempló en silencio el lugar donde Eliban había desaparecido.

«¿Qué es, en realidad?».

Consideró múltiples posibilidades.

Un torbellino de pensamientos pasó por su mente en un instante.

De todos ellos, identificó algunos que le parecieron plausibles.

Redujo la lista a tres hipótesis.

Eliban podría haberlo convocado aquí con un propósito específico.

O tal vez tenía la intención de hacerle daño.

... O tal vez, estaba actuando a petición de otra persona.



Sin embargo, Alon sacudió rápidamente la cabeza.

No parecía que Eliban tuviera intención de hacerle daño.

Si ese hubiera sido su objetivo, habría tenido muchas oportunidades, tanto antes de entrar por la inquietante puerta como dentro de ella.

«En todo caso, era sobreprotector».

El comportamiento de Eliban en la Ciudadela de Hierro y Sangre no encajaba con el de alguien con malas intenciones.

Así que las posibilidades restantes eran que hubiera convocado a Alon con un propósito específico o que hubiera actuado a instancias de otra persona.

Pero ninguna de las dos explicaciones parecía del todo correcta.

Si hubiera sufrido algún daño, podría haberlo utilizado como base para especular. Pero, en cambio, consiguió fácilmente lo que necesitaba sin ninguna pérdida.

Por esa razón...

«¿Qué podría ser?».

La confusión de Alon no hizo más que aumentar mientras acariciaba distraídamente la cabeza de Blackie, que había aparecido en algún momento.



«Eliban».

«¿Hmm? ¿Qué pasa?»

«... ¿Por qué lo has ocultado todo este tiempo?»

La posada del territorio de Zenonia

En la tranquila posada, Yan dudó antes de hablar, con voz temblorosa. Eliban la miró.

—¿Hmm? ¿Sobre qué?

«... Tu fuerza».

«Ah...».

Se rascó la mejilla con torpeza, como si no supiera cómo responder.

«¿Perdón? Tenía intención de decírtelo tarde o temprano, pero pensé que aún era demasiado pronto».

Eliban respondió con una sonrisa avergonzada.

Pero la expresión de Yan no se suavizó.



«... Si tenías ese nivel de poder, ¿no podrías haber ayudado en la última situación? ¿O en la anterior?».

No podía dejarlo pasar.

El grupo de Eliban había pasado por situaciones de vida o muerte en múltiples ocasiones.

«Cuando Ralph estaba a punto de morir aplastado por el Gigante de Madera, o cuando la bruja casi devora mi alma, nunca utilizaste ese poder».

No era solo el hecho de que ocultara su fuerza lo que la enfurecía.

Era el hecho de que, a pesar de tener un poder tan inmenso, no lo usara en situaciones en las que la vida de los miembros de su grupo estaba en peligro.

Esto implicaba que sus muertes no eran lo suficientemente importantes como para que él revelara su fuerza.

«Pero para el marqués Palatio...».

Las cejas de Yan se frunció aún más.

Para ella, la amenaza a la que se enfrentaba el marqués Palatio le parecía trivial en comparación con los roces con la muerte que habían sufrido como grupo.

Sin embargo, Eliban había revelado su secreto sin dudarlo para protegerlo.



El secreto que había guardado incluso cuando sus vidas estaban en peligro.

Sin embargo, Eliban mantuvo la calma.

«... Yan, sé lo que intentas decir».

«¡Entonces...!»

«Pero era inevitable. Cómo decirlo... es como un «hábito»».

«... ¿Un hábito?».

«Sí. No miento. Es realmente un «hábito»».

Sus serenos ojos azules brillaron suavemente mientras daba un paso más hacia ella.

Poniendo una mano sobre su hombro, habló.

«Y con el tiempo, lo entenderás».

«¿Entender qué?».

«La razón por la que actué así».

Pronunció cada palabra deliberadamente, casi como si sopesara cada sílaba.

«Es una persona increíblemente importante».

Había un fervor inquietante en sus ojos azules.

«Más importante que cualquier otra persona».

«...»

Bajo la creciente luna azul, Yan se encontró con su mirada y un extraño escalofrío le recorrió la espalda.